



NUM. 22.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por numeros sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 2 DE JUNIO DE 1867.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



azon tendríamos si en esta reseña semanal de lo que ha pasado en el mundo hubiéramos de seguir el ejemplo de los aficionados á las corridas de toros, para decir que nada ocurre de particular, puesto que no hay noticia de grandes revolcones, batallas, ni otras calamida-

des de esas que de vez en cuando vienen á salpimentar los manjares que al público sirve la prensa; con todo, algo bueno, pero muy bueno ha pasado en América, que creemos ha de impresionar agradablemente á taurómacos y no taurómacos. El emperador del Brasil ha declarado abolida la esclavitud en todo aquel territorio, decreto que deberá llevarse á cabo dentro del término de veinte años, con el fin de evitar perjuicios á la propiedad. El despacho telegráfico portador de esta noticia, recibida en Inglaterra, termina con estas palabras que nosotros, profanos al tecnicismo de aquella grande iniquidad, borron de 'a historia, no hemos comprendido bien: «el vientre, dice, se declara libre desde el 8 de abril en adelante.» Supondremos, pues, que el vientre ha sido el de la humanidad, que por fin arroja de sí el engendro que por tantos siglos ha embarazado su marcha hácia la conquista del derecho y de la justicia.

Aunque de menos importancia, sin que por esto deje de tener bastante, tomaremos acta de la ceremonia verificada en Lóndres, con motivo de la construcción de un palacio para Conservatorio de artes y oficios, que llevará el nombre del difunto príncipe Alberto, á quien se debió la iniciativa de este proyecto. La reina Victoria, acompañada de toda la familia

real inglesa, la córte, y gran parte de la aristocracia de la Gran Bretaña, puso la primera piedra.

Y á propósito de piedras, anúnciase el descubrimiento de una especie dotada de elasticidad, y de la que se han hecho con éxito feliz aplicaciones en la isla de Santo Tomas (Antillas)—donde abundan los terremotos,—en la construcción de algunas casas. Dichas construcciones, que igualmente resisten á los huracanes y preservan de los cambios repentinos de temperatura, ó mejor dicho, de sus efectos nocivos al estado sanitario, tienen además la ventaja de ser de fácil transporte, porque se desarman también fácilmente. No siempre dan tiempo los trastornos de la naturaleza para precaverse de ellos, pero á veces son anunciados por signos infalibles; así pues, y cuando esto suceda, el pobre á quien amenacen podrá decir, en lo sucesivo, como el caracol, *omnia mea mecum porto*, llevarse la casa á cuestas y esperar en sitio seguro á que pase la tormenta. Así la rigidez de los caseros de algunos países fuese tan elástica como la de las piedras en cuestión, relajándose un poco cuando reina la sindineritis entre los inquilinos.

Saben nuestros lectores que muchos soberanos de Europa han acudido á París, con el objeto de ver la Exposición Universal. El de Francia los ha obsequiado con un baile en las Tullerías. Nosotros no lo hemos visto, pero dicen que ha sido magnífico, y lo creemos. El emperador se presentó en los salones dando el brazo á la reina de los belgas, á la de Portugal daba el suyo el rey de Bélgica, el príncipe de Gales á la emperatriz Eugenia, el príncipe Oscar de Suecia á la princesa Matilde y el príncipe Napoleon á la gran duquesa María de Rusia.

Aproximase el día de la coronación del emperador de Austria, Francisco José, como rey de Hungría. Son tan curiosos los datos relativos á la ceremonia que se prepara, que no resistimos al deseo de dar cuenta siquiera de uno de los que mayor singularidad ofrecen. En una plaza de Buda-Pesth se formará una colina con tierra tomada de todos los comitados ó provincias de Hungría, y en la cual el emperador jurará la constitución del pueblo húngaro.

La ciudad de Chemnitz envía tierra del monte Calvario, sacada del sitio donde antes estaba construida la ciudad. El comitado de Zula toma su porción del lugar en que nació Deak, el libertador de Hungría. La ciudad de Odemburgo la recogerá en el monte de

Koenigsberg, en el parque en que, según la leyenda, el rey de Hungría coronado dió con su espada los cuatro golpes tradicionales.

La ciudad de Gran envía tierra procedente del sitio en que, al decir de la leyenda, vió la luz el santo rey Estéban. El comitado de Liptau la recogerá en el lugar en que Francisco Rakoczy dió una gran batalla. El comitado de Gran la toma del sitio en que estuvo la capilla de la residencia histórica de San Estéban. El comitado de Ung prestará su contingente de la célebre torre de Ungvar, de la cual los húngaros se posesionaron por vez primera, en 889, bajo el mando de Almos. De allí partió Arpad para conquistar un nuevo país; allí también fue coronado rey.

Otras coronas, si bien mas modestas, ofrece Avignon. capital del *Gay saber*, á los poetas provenzales que mas se distinguen en el certámen que ha de celebrarse allí, á cuyo efecto el literato de aquella ciudad, Wilrn C. Bonaparte Wyse, ha dirigido en nombre de sus compatriotas, invitaciones á varios poetas catalanes, entre quienes, como es sabido, hay entusiastas cultivadores del lemosin.

Hé aquí ahora los nombres de los premiados en el certámen del Centenar de Valencia.

A don Constantino Gil, de Zaragoza, el primer premio, por una *Oda* á la Virgen. A don Juan Antonio Almela, el segundo; á don José Arroyo Almela, el tercero: estos tres autores son valencianos.

A don Félix Pizcueta, valenciano, el primer premio por un *Himno* á la Virgen; á don José Martí de Reus, el segundo; á don José Zapater y Ugeda, valenciano, el tercero.

A don Rafael Ferrer y Bigné, valenciano, el primer premio por un *Romance*, en valenciano, á la construcción de la imágen; á don José Martí, de Reus, el segundo; á don Rafael Blasco, valenciano, el tercero.

Si es cierto que el trágico Rossi ha faltado, según han dicho los periódicos de esta córte, á los compromisos contraídos con algunas empresas españolas para dar representaciones en sus teatros, por haberse ajustado en Nápoles, ofrecerá un espectáculo que seguramente no ha de arrancar aplausos, por mas inesperado y sorprendente que parezca á los ojos de los que esperaban de él otra clase de correspondencia á la galantería con que fue acogido en nuestra patria.

Parece que las universidades de España que temen

ser suprimidas, se hallan dispuestas á satisfacer el déficit que resulte entre sus productos y sus gastos, para que el gobierno las permita conservarse. De la de Salamanca sabemos que, en el caso no probable, segun nuestras noticias, de estar comprendida en aquel número, no perdonará sacrificio alguno que conduzca al indicado fin, y aun es muy posible que una vez aprobada su resolución, y contando con sobrados recursos para cubrir sus atenciones, trate de recuperar parte del brillo y de la influencia que en otros tiempos la enaltecieron, trayendo á la juventud por cuantos medios le sugiera el deseo de perpetuar sus gloriosas tradiciones.

Y esta es la ocasion de hablar de glorias de otro género. En el concurso de jugadores de ajedrez celebrado en la Esposicion Universal, nuestro compatriota el señor Gólmayo ha vencido á los mas formidables adalides extranjeros, habiéndoselas ahora con Mr. Robik que parece ser otro de los de *primissimo cartello*, y que ha de verse en calzas prietas para triunfar de él, si es que llega á conseguirlo.

Tambien conquistan laureles (digámoslo asi), y tal cual batacazo, los ginetes que á un lado del paseo de la Castellana se ejercitan en saltar un foso ó zanja mandado abrir para dar muestra de sus habilidades. Este ameno espectáculo atrae no escasa concurrencia de uno y otro sexo; pero hasta ahora no hemos visto á ninguna amazona tomar en él otra parte que la de animar, si acaso, con sonrisas de aprobacion, á los aficionados que desuellan en el arte hípico.

Ya se ha abierto al público el Jardín Botánico, en el cual se han hecho notables mejoras.

Dícese que algunos editores piensan esponer al gobierno los perjuicios que les ocasiona la reciente reforma de la tarifa de Correos, que ha elevado considerablemente el coste del franqueo de las obras por entregas y los libros.

Hemos leído que el Consejo de Instrucción pública ha encargado á dos de sus individuos la redaccion de un proyecto de ley sobre propiedad literaria y artística. Escelente coyuntura se ofrece á la prensa para ilustrar esta cuestion, que nosotros consideramos la vida ó muerte para las letras y para el porvenir de los que las cultivan, y á cada uno de los cuales, por el sólo hecho de cultivarlas, con mas ó menos éxito, con mas ó menos talento, debía levantársele una estatua. No hay empresa en España mas improductiva, ni que, al mismo tiempo, requiera mas fe, mas paciencia, mas tiempo, mas valor, ni resignacion mas evangélica. Bueno es que se consigne en el proyecto, como se anuncia, el principio de la propiedad constante, trasmisible para los herederos del autor, segun existe en nuestra antigua legislacion; pero si ha de ser útil en vida del mismo, convendría castigar severamente las reproducciones de los escritos, no mediando permiso del autor ó editor á quien la propiedad corresponde; y convendría, además, que los autores se asociasen cuanto antes, como nosotros estamos cansados de predicar, en vez de contentarse con lamentar su situacion presente, de la cual son, en gran parte, culpables. ¡Cuánto y cuánto no podría decirse acerca de este asunto!

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

MEMORIA SOBRE LOS RESTOS DE OXIGI,

SITUADOS EN EL CERRO DE MAQUIN.

El hallazgo de algunas antigüedades ha dado cierta importancia al cerro de Maquin perteneciente al término de Menjibar, pues el año de 1861 se encontraron en sus faldas dos medias cañas de bronce guardadas de esculturas que se conoció habían sido parte de los adornos de un surtidor y servían para arrojar el agua, segun lo demostré en un artículo publicado en EL MUSEO UNIVERSAL de 4 de agosto de 1861, donde se pueden ver detalles mas estensos acerca de ellas y las consideraciones que me inspiraron. En el año siguiente, se estrajeron del mismo local otra media caña que terminaba en la cabeza de un perro, un pequeño caballo marino y otros pedazos de bronce de menor importancia. Yo creí desde luego que dichas esculturas pertenecían á una época muy remota y anterior á la dominacion de los cartagineses y romanos en España, y noticioso del segundo hallazgo lo puse en conocimiento del sabio antiquario don José Amador de los Rios, á fin de que, si le era dable, las adquiriese para el Museo nacional, por ser obras que debían figurar en él, como las anteriores, que pasaron á dicho establecimiento por su conducto, pues dicho señor muestra gran celo por nuestras glorias arqueológicas y artísticas; pero ignoro si logró conseguirlo. Estos hallazgos me decidieron á examinar el sitio, que había creído antes ser el punto donde estuvo una casa de campo de la destruida y célebre Cástulo, distante de aquel sitio dos leguas largas; mas no era asi, pues allí existió otra ciudad importante, segun lo acreditan los vestigios y ruinas que de ella quedan. Estaba si-

tuada en el extremo N. O. de una dilatada meseta que termina en el punto donde el rio Guadalbullon, que riega la vega de Jaen, desemboca en el Guadalquivir, y ocupaba las dos márgenes del primero; mas su parte principal estuvo en su lado derecho ó sea oriental. Este rio descende de las montañas del S. y marchando hácia el N. entra en el Guadalquivir, formando con él ángulo recto. La meseta en que se hallaba la parte oriental de la poblacion tiene un trozo separado por el rio, y en él estuvo situado su barrio occidental. Al N. de la meseta hay una vega, y en ella un arco de círculo mas hondo, formado por la accion de las aguas del rio Guadalquivir. El terreno citado es muy fértil, y en él se ven hermosas huertas, quizá las mejores de la provincia si estuviesen debidamente cultivadas, componiendo un total de veinte fanegas de tierra, de las que seis, limitrofes al rio, están ocupadas por un soto de álamos blancos. Del áspero declive que media entre la vega y las huertas, salen diferentes manantiales que empleaban antes en su regadío; pero en la actualidad se hace uso del agua de una grande acequia que, partiendo del Guadalbullon, sirve para mover un buen molino; despues de circundar la meseta por los lados O. y N., la humedad que comunican al declive los manantiales y acequia, le da una frondosidad sorprendente, sin embargo de ser muy rápido y de no poderse bajar por él sino donde hay vias que le cortan diagonalmente. Crecen en él almen-dros, higueras, parras silvestres, álamos, cañas, zarzas y multitud de frutales en las huertas, siendo preponderantes los granados. Tambien es bastante fértil la vega superior, dedicada al cultivo de cereales y al de hortalizas donde quieren regar. Igualmente se cultiva la llanura de la meseta, á pesar de las muchas piedras y cascote que la cubren y se estienden por las tierras de la vega que la circunda por la parte del N. quizá á consecuencia de haber sido arrojadas por la cuesta abajo cuando fue destruida la ciudad. La base de la meseta consiste en la roca que los geólogos denominan arenisca verde, y encima de ella hay una capa compuesta de conglomerado de guijarros ligados entre sí, tan fuertemente, que parecen pudinga, y en la parte superior existe la capa vegetal cultivable de que traté. El escarpe de las huertas y el que existe entre la vega y la meseta tendrán mas de 200 pies de altura. En las faldas del Guadalquivir, que son muy altas y escarpadas, tienen su guarida durante el verano infinidad de abejarucos y otros pájaros de bello plumaje, que en el pais llaman larranques.

Las ruinas y cascote que existen sobre la meseta, indican que allí hubo una ciudad antiquísima que ocupó las dos márgenes del Guadalbullon. Dominan en el terreno las plantas parasoladas, las borragineas, las cardúceas y las alcázaras, cuyo brillante verdor y hermosas flores contrastaban con el color leonado de las demás, agostadas por el calor de la época en que visité aquel sitio. Es casi imposible poder designar el perímetro que tuvo la ciudad, pues quedan muy pocos vestigios y las piedras labradas han desaparecido por completo, por haberlas trasladado, segun creo, á Menjibar. A pesar de esto y de los destrozos causados por la vandálica reja que de muchos años acá surca su recinto, segun lo acreditan las numerosas rayas causadas por ella en algunas piedras que sirven de mojones, se conserva un pequeño anfiteatro, cuyas paredes están formadas con cantos rodados y lechada de cal y arena, tan perfectamente ligados entre sí, que pudieron resistir por tanto tiempo la accion destructora de los siglos y el vandalismo de los hombres, no obstante que su grueso es de media vara poco mas ó menos, siendo particular el método que se empleó para construirlos, pues consistía en formar dos grandes círculos de cañas clavadas en tierra que dejaban entre sí el ancho de la pared, que se formaba con piedras rodadas sostenidas por ellas, y despues se les daba solidez derramando entre ellas el mortero semi-líquido que las convertía en una roca, en la que han quedado las impresiones de las cañas que se emplearon para su construccion. Igual método se usó en los dos aljibes ó silos que aun quedan, y presumo que la mayor parte de las obras se hacían de la misma manera. El muro del anfiteatro, que tiene una vara de altura próximamente, se cayó en algunos sitios corroido por la accion del salitre en la parte inferior. Tiene esta obra unos 130 pies de diámetro, medidos por mí al paso militar, pues no llevé ningun instrumento, y es quizá uno de los mas sencillos y pobres de cuantos he visto, habiendo observado en él una particularidad, que consiste en que, segun creo, no tenia gradas sino en la parte de S. O. donde hay un trozo de terreno mas elevado que las tendria de madera ó terraplen. La pobreza de este edificio me hace presumir que estaba la ciudad poco poblada cuando se edificó dicha obra, pero se conoce que los moradores eran gentes de gusto, pues al mismo tiempo que disfrutaban de los espectáculos, conciliaron tener preciosísimas vistas que se estienden por el N. E. cortando oblicuamente las frondosas riberas de los rios Guadalquivir y Guadalmar hasta cerca de cinco leguas, y por eso no quisieron poner gradería por aquel lado, y me pareció que debe ser contemporánea á la obra que llaman Mercadal en Calahorra, Al O. de estas ruinas se ve un terreno lleno

de piedras bastante elevado, y presumo debió ser algun gran edificio, ó mas bien la fortaleza antigua, pues ocupa un punto de los mas accesibles, habiendo entre ambos una hondonada que, segun creo, fue la via que cruzando por la ciudad pasaba de Cástulo á Augusta Gemella, ó sea Martos, notándose en algunos puntos distantes señales de su existencia. Tuvo tambien otra, que á mi ver formaba con esta un ángulo casi recto, cruzándose dentro de la poblacion, y servía para que se comunicasen Ilturgi y Acci ó Guadix y debia pasar por Tugia Faximum y Hactera, existiendo en los bordes de la meseta cortes que indican la existencia de ambas. En frente del terreno citado, y á unas 400 varas de distancia, existen ruinas de una fortaleza moruna que tenia forma rectangular y unos 80 pies de longitud, conservando aun algunos subterráneos obstruidos por escombros. Próximos á este castillo y al escarpe del N. de la meseta, se ven dos aljibes ó silos rectangulares, uno de los cuales es bastante hondo y termina por los costados en dos semi-círculos, teniendo de largo sobre 26 pies y 6 de ancho, siendo 5 el ancho del otro; no es posible saber su longitud, por estar destruido el extremo del S. Estas dos obras fueron hechas por un sistema idéntico al empleado en el anfiteatro, pues en sus paredes se descubren las impresiones de las cañas. En la bajada de la vega que mira al N. y en la misma via de Cástulo, existen aun algunos peñones sobrepuestos que formaban un paredon, y su tamaño y tosquedad los coloca entre las obras que los arqueólogos designan con el nombre de ciclópeas, pues fueron colocados unos encima de los otros sin ningun género de argamasa y en la misma forma que salieron de las canteras. Hay tambien sobre la llanura de la meseta dos sitios, que por estar mas hondos, pudieron ser gimnasios, y me llamó la atencion que tambien se veia uno muy parecido en el sitio que ocupó Ilturgi.

Tales son los restos que visité, y por consiguiente tuve que modificar mi opinion respecto á que eran una casa de campo de algun opulento castulonense, como lo suponía antes de hacerlo, cuando escribí el artículo relativo á los primeros bronceos encontrados. El hallazgo de aquellos bronceos me hizo sospechar que eran muy antiguos, y por lo mismo anteriores á las dominaciones de los cartagineses y romanos, segun lo enuncié en el citado artículo, y así tuve una gran satisfaccion al ver los restos ciclópeos que corroboraban mis juicios, pues no solo se remontaban á la época ibero-egipcia en que creía se habían fundido, sino á otra quizá mas remota, y estos mudos testigos deponían en mi favor contra el dictámen de algunos que pudieran creerlos romanos. Es muy comun suponer que solo los romanos construyeron en España cosas buenas antiguas, pero ni estos ni los cartagineses y fenicios igualaron á los celtiberos, cuyas obras asombran á los que saben como se trabajaba en la Grecia misma y en Sicilia antes de la guerra de los persas, á que anteceden la mayor parte de las medallas y obras de que trato; mas como este asunto le ventilé con bastante estension en mi mutilada memoria sobre la influencia ibérica, que he publicado en el *Faro Asturiano*, desisto de hablar sobre este asunto.

La ciudad de que trato debió de ser bastante estensa, comparada con las de su época, pues los pedruscos y cascotes que aun se conservan ocupan mucho terreno, aunque tambien pudieron pertenecer á casas aisladas, mas comunes entonces en las márgenes del Guadalquivir. La surtia de agua un copioso manantial que nace cerca de la cima del cerro denominado en la actualidad del Ravazno. Su posicion me hace sospechar que no entraba en la poblacion, y por tanto el surtidor en que concluía el encañado, que debió conducirla á las inmediaciones de la puerta de Cástulo, era el principal á donde acudían los moradores para proporcionársela. Es de advertir, que en el mismo sitio y al pie del paredon ciclópeo se encontraron los bronceos del surtidor. Este local mira al N., y está unas cuantas varas debajo de la cima de la meseta, de suerte que es preciso descender unos 160 pasos por un camino diagonal debido á la mucha inclinacion del declive. Nada me asombró la falta de cañería que debia conducir el agua sobre unas 600 varas, pues la remotísima antigüedad de la obra y el declive en que debió estar construida la harian desaparecer en la época romana; mas no fue así. Ví en el sitio de donde se estrajeron los bronceos una gran cantidad de hierro oxidado en su totalidad, que llegaba á pesar arrobas. Segun la forma de algunos trozos que recogí, no tengo ninguna duda de que fueron atadores destinados para conducir el agua. Ahora bien, ¿qué crédito merecen los que suponen que el hierro era tan raro en la época romana, siendo así que en la ibero-egipcia llegó á emplearse en tales utensilios? Así se propagan los errores y siguen adelante, hasta que un descubrimiento como el que cito viene á disiparlos. Por esta razon le daré importancia, y aunque se encuentran muy pocos utensilios de este metal pertenecientes á los romanos, creeré que perecieron oxidados, por la facilidad que tienen para ello, ó podré afirmar con datos incontestables que los ibero-egipcios estaban mucho mas adelantados que ellos en las obras metalúrgicas, pues en el mismo Egipto usaban instrumen-

tos de bronce para cortar los obeliscos, según lo acreditan los encontrados en sus canteras. El barrio situado en la parte occidental del Guadalbullon, es á mi entender de época mas moderna, y acaso se hizo en la romana, en que fue reedificada la ciudad, y este sitio se denomina plaza de armas, por tener dicha forma los vestigios de una fortaleza que debió existir allí.

Comprobada por las ruinas y vestigios la existencia de la poblacion, creo conveniente anunciar cómo se llamaba, y aunque al primer golpe de vista parezca esto imposible, pues no existe ninguna inscripcion de que tenga noticia que lo acredite de un modo seguro, ya el padre Florez en su España Sagrada la denomina Oxiji, sin que yo sepa las razones que tuvo para ello; tal vez hayan sido cálculos mas ó menos fundados por la gran sabiduría de este autor, que si lo debió á esto, es preciso convenir en que se acreditó de excelente lójico. Ahora voy á dar las mias para pensar como aquel sabio. Se dice que Oxiji era capital de la Oxijitania, que era una subdivision del país de los ortanos, cuyo convento jurídico estaba en Cartagena; pero Plinio encabeza los pueblos de la Bética principiando por Oxiji, por cuya razon no es posible pertenecer á la region citada; mas como las ruinas que de ella quedan, demuestran que tuvo un barrio á la parte opuesta del Guadalbullon, pudo sin faltar á la verdad principiar citando á este barrio de Oxiji como perteneciente á la Bética, sin que por eso dejase de ser la ciudad principal parte de la Oretania; de suerte que el pasaje de Plinio no puede aplicarse á otro punto que á las ruinas citadas, porque tal vez en su época la poblacion principal estaria en la izquierda del Guadalbullon, y un autor tan respetable como él no hubiera incurrido en el error de colocarla donde no le correspondiese, mixime habiendo estado en España.

El sobrenombre de Laconicum da lugar á creer que perteneció á los lacedemonios, y de aquí deduzco que fue una de las antiguas ciudades helenas ó antiguas griegas que ocuparon muchas de nuestro país. Los griegos que existieron en Lusitania, Galicia y Cantabria con los que tenian su residencia en Oxiji, Ulisea, próxima á Cartagena, en Denia, Sagunto y otros puntos, ponen en mi lugar á los que fundados en su capricho suponen fabulosa la venida á España de Ulises, Diómedes Antenor, Oxicela y otros despues del sitio de Troya; yo creo que aun antes habian venido aquí algunos helenos á consecuencia de los estragos que España sufrió por efecto de la gran sequía, según lo he manifestado en la memoria sobre la influencia ibérica que ya cité, y por tanto es preciso admitir que los helenos, así como los egipcios de Tarragona, vinieron aquí en diferentes épocas, siendo los últimos pobladores de Empirion y Rodion, Ampurias y Rosas, que ya pueden considerarse griegos focéos, propiamente tales, como los establecidos en Italia y Sicilia que habian venido de otros puntos de aquel país. Así es, que estos trajeron un alfabeto diferente del que usaron los saguntinos y demás helenos, el cual probablemente fue el primitivo que llevaron á Grecia los iberos, y era el celtibero.

Por no profundizar bien esta cuestion, se cree comunmente que los helenos vinieron á la Iberia despues que los fenicios, confundiendo á los de Ampurias y Rosas con los helenos de Ulisia del Puerto de Santa María, los de Oxiji y los lusitanos, gallegos y cántabros, que debieron ser, particularmente estos últimos, mucho mas antiguos en nuestro país, pues hasta se ignoraba su procedencia primitiva, á no ser porque algunos griegos que vinieron acá en tiempo de Sertorio, con objeto de enseñar ciencias y literatura, advirtieron las costumbres griegas que entre ellos dominaban y las tradiciones conservadas sobre este asunto desde la mas remota antigüedad.

Yo sospecho que los lacedemonios de Oxiji estuvieron antes en las costas del Mediterráneo, viéndose precisados á dejarlas á los fenicios, entonces prepotentes, como sucedió probablemente con los helenos, lusitanos, gallegos y cántabros. La segunda venida de helenos ocurrió, en mi concepto, cuando se fundaron la primitiva Rosas, Sagunto, Denia y otras, y finalmente la tercera, en la cual ya deben considerarse como focéos ó griegos, propiamente tales, cuando se establecieron en las islas Medas, pasando despues al continente, donde vivieron unidos con los clugetas que ocupaban á Ampurias y los antiguos helenos establecidos en Rosas. Entonces traian ya un tipo y alfabeto diferentes, porque el ibérico que existió en la Hlade en lo antiguo se habia modificado con el transcurso de los siglos.

Mas dejando á los demás helenos y contrayéndome solo á los de Oxiji, creo que, reunidos con los habitantes de Cástulo, Ilturjis y otras ciudades, hicieron frecuentemente la guerra á los fenicios que ocupaban las costas meridionales de la Bética, obligándoles á recurrir á los cartagineses para que les favoreciesen. Aun estos mismos, auxiliados por algunos habitantes de España, sufrieron grandes derrotas, en una de las cuales pereció Amilcar que se ahogó en un río próximo á Castrum Altum, que yo creo es Segura, pues no puede ser Castelstrás que está muy distante de la Bética. Tambien estoy persuadido de que siendo el

principal motivo de esta guerra la avaricia de los cartagineses, debian tratar de hacerse dueños de los terrenos próximos á las citadas ciudades que eran las mas ricas de Espana en metales, y la ocupacion de Segura les proporcionaba dominar en Argentariusmoris, donde tanto abundaba la plata.

Reforzados de nuevo los cartagineses volvieron sobre Oxiji, que según parece, fue la primera en hacerles la guerra ó sublevarse; pero no pudiendo sus habitantes defender la ciudad la abandonaron, refugiándose en otras, y los cartagineses la arrasaron, siendo esta quizá la ciudad focca que dicen los historiadores que lo fue en dicha guerra, sin que nos revelen su nombre.

Reedificada despues por los romanos, en odio á los cartagineses, permaneceria hasta la invasion de los bárbaros del Norte, pero nada se sabe de positivo acerca de esto, pues ya despues figuró como poblacion de segundo orden. Los árabes la reedificarían atendiéndola á la fertilidad de su suelo, y despues de su espulsion permanecieron su fortaleza y campo como una encomienda de las Ordenes militares.

Tales son, según creo, las vicisitudes porque pasó Oxiji. Fundada por los hercúlidias ó sucesores de Hércules, quedó despoblada en la gran sequía; sirviendo de asilo á los helenos que huyeron de las costas, adquirió despues importancia. Destruída posteriormente por los cartagineses y vuelta á reedificar por los romanos, no pudo adquirir su antiguo esplendor, ni fue mas que capital de un pequeño distrito. Arruinada de nuevo en la invasion de los bárbaros del Norte, y reedificada por los árabes, debió quedar despoblada despues de la batalla de las Navas de Tolosa, que llenó de terror á los sarracenos, obligándoles á dejar las poblaciones, que no eran muy fuertes é importantes en caso de estar en las fronteras, como sucedia con esta.

Tales son las fases que sufrió, según lo pude conjeturar por la vista de sus ruinas. Las rocas ciclópeas son la prueba de la remotísima época de su primitiva fundacion; los bronceos atestiguan el estado floreciente en que se hallaba en la ibero-helena; los algibes y su pobre anfiteatro demuestran su poca importancia en la romana, y el castillo árabe lo que fue entonces. Si me dejase llevar por las conjeturas, podria tambien decir que en la época helénica tuvo dos gimnasios, donde, como sucedia en Esparta, se ejercitaban en desarrollar sus fuerzas hombres y mujeres, pues así lo hacen presumir las dos hondonadas que pudieron serlo y dar motivo para que se creyesen lacedemonios sus antiguos habitantes.

Mis juicios acerca de esta poblacion podrán quizá no ser exactos, mas las ruinas y esculturas los dan apoyo; por de pronto nadie podrá negar que contamos ya con una nueva ciudad ciclópea, que antes estaba ignorada. Tampoco puede desconocerse que las artes fueron cultivadas con esmero en ella posteriormente, pues así lo testifican los bronceos. El hallazgo del hierro oxidado disipa el error de los que creen que era raro entonces dicho metal, pues de serlo no estaria empleado en atanores. La época romana figura allí pobre y sencilla, y la árabe con sus argamasones compuestos de yeso poco duradero que contrasta con la firmeza del cemento romano.

Casi todas las ciudades primitivas de nuestra Iberia experimentaron vicisitudes análogas, y el bosquejo histórico de Oxigi Laconicum de cuya antigua situacion y restos, publicamos hoy un grabado, es quizá mas cierto y fundado que muchas historias de otras ciudades que admitimos sin el menor escrúpulo. Por tanto, yo preferiré siempre los datos arqueológicos para el efecto, pues no están sujetos como los escritos á los caprichos de los escritores, y el lenguaje mudo aunque elocuente de los monumentos, es mas veraz que el de muchas historias, cuyo principal mérito consiste en repetir lo que otros escribieron, sin averiguar en qué se han fundado.

ELIAS G. TUÑON Y QUIRÓS

ELCHE.

RESEÑA HISTÓRICA, GEOGRÁFICA, ARQUEOLÓGICA Y ESTADÍSTICA.

(CONCLUSION.)

VI.

La iglesia de la villa, un tiempo ciudad, de Elche, de origen tan antiguo, que es difícil precisar su fecha, tuvo tambien la categoría de pontificia, habiendo figurado su obispo en el Concilio que en el año 314 de la Era de gracia reunió el emperador Constantino. Posteriormente figuraron, además, en la historia eclesiástica de dicha iglesia, Juan, Serpentino, Winibal, Eppa, Sanable, Eumisla, Leandro, y últimamente Teudeguto, que según asegura un autor moderno que tenemos á la vista, asistió en 862 á un concilio de Córdoba; todos obispos de Elche, sin que podamos marcar entre ellos el verdadero orden cronológico de su episcopado.

En cuanto á antigüedades, Elche ocupa un buen lugar entre las poblaciones romanas que figuraron en

nuestra península de una manera honorífica, y sus escavaciones, sus monumentales ruinas, sus inscripciones, mármoles, granitos, pórfidos, jaspes, pirámides, pedestales, cornisas, columnas, frisos, mosaicos, estatuas, pinturas murales, ídolos, monstruos, barro, monedas y alhajas, desenterrado todo y en colecciones dispersas, dan un testimonio de su antigua suntuosidad y grandeza, artísticamente considerada: se han descubierto asimismo sepulcros, urnas cinerarias, lucernas y restos de un anfiteatro romano, monedas, como ya se dijo, y lápidas conmemorativas, entre las cuales ocupan preferente lugar la dedicada á Tito Statilio IMPERATOR (1), tres veces Cónsul, Tribuno de la plebe; y las siguientes: Tiberius, Cæsar. Divi. Augusti. Filius. Augustus. Pontifex Maximus.—Santæ. Ecclesie. Illicitanæ. Vel. Belseusis. Prope. Flumen. Secvram. Episcopus. Et. Assotane. Obiit. in. pace. era. DCCXXIII., con otras muchas que seria prolijo enumerar, y sobre cuyo punto nos remitimos á la obra que referente á estas curiosidades y otras, publicó bajo el título de *Illici*, el sabio presbítero don Juan Antonio Mayans y Siscar; debiendo añadir, que todas estas ruinas monumentales, de cuyas escavaciones proceden los objetos arqueológicos de que dejamos hecho mérito, corresponden al sitio denominado la Aleudia, á corta distancia de la poblacion actual, y á cuyo sitio convienen todos los anticuarios que debe corresponder la primitiva y verdadera Illice, como dejamos ya anteriormente insinuado.

Sobre ese verdadero tesoro arqueológico que yace soterrado en culpable olvido é indiferencia, un joven celoso de las glorias de su patria, don Aureliano Ibarra y Manzoni, que sin otra proteccion ni auxilio que sus recursos propios, modestos y reducidos por desgracia, acometió la árdua cuanto meritoria empresa de continuar las escavaciones, con un resultado feliz; elevó una luminosa Memoria á la Academia Española, honoríficamente calificada por esta corporacion respetable, que acordó su impresion y circulacion, la cual todavia no se ha efectuado; y mientras tanto, desatendido el celo de nuestro amigo y abandonado á sus propios esfuerzos, la grande obra permanece sin explotar, y ese rico museo de antigüedades continúa perdido para el arte y sus admiradores.

Contiene la poblacion dentro de su recinto una especie de fortaleza del tiempo de los árabes, titulada la Calahorra (2), célebre en la historia de Elche, y de la cual dice Martin de Viciara en la segunda parte de su *Crónica de Valencia*, «que dentro en la villa ai una Torre mui antigua nombrada la Calaforra, que tiene 400 palmas de cintura, en lo bajo desta Torre, por no ser acabada de labrar, avia mucha tierra, y el duque (de Maqueda) mandóla vaciar, por hacer ciertos aposentos en ella.» El rey don Jaime, en su *Conquista de Murcia*, escribió (3): «E al dia que nos iriem á Elxe dixeren que us darien la Torra per nom de Calahorra, ques lo pus fort de Elxe (4).» Y en otro lugar: «E al matí faeren les cartes, é á Tercia, Nos atorgades les convinences é tot lals: é hagueren nos renduda la Torra de Calahorra (5).»

Por todo lo dicho puede inferirse la importancia justamente atribuida á esa vetusta fortaleza, cuya sombra mole constituye uno de los mas gloriosos monumentos de Elche, y que ha jugado un principal papel en esa serie de sangrientas luchas de que ha sido teatro. Otros edificios de gran mérito decoran la poblacion, sobre todo sus tres templos magníficos de Santa Maria, San Salvador y San Juan Bautista, de cuyos pormenores, en obsequio de la brevedad, prescindimos, así como tambien del grande archivo existente en las Casas capitulares, y de otras particularidades notables.

VII.

Según dijimos al principio, Elche la moderna, con sus inmensos bosques de palmeras que ocupan una zona irregular y concéntrica de mas de mil taullas, en medio de la cual brota la poblacion casi oscurecida y oculta por lo que, presenta un golpe de vista propiamente africano, acaso sin ejemplo entre los demás pueblos de la península. Mas de 100,000 pies de este gigantesco árbol, trasplantado por los árabes de Africa cuando se establecieron en Elche, y multiplicado progresivamente hasta el infinito, elevan al espacio sus piramidales coronas en forma de abanicos, que se columpian á merced del viento con sus flexibles mástiles, que al balancearse con su gracioso movimiento, suelen arrojar una lluvia de granos de oro, pues tales son en apariencia los sabrosos dátiles que constituyen su fruto, y una de las principales cosechas de este suelo.

(1) Dignidad equivalente á general de ejército entre los romanos.
(2) Torre, según Alcalá en su *Vocabulista arábigo*, ó Fortaleza, según Francisco Lopez Tamarid, (pág. 246).
(3) Cap. 118, fól. 107.
(4) Cap. 120.
(5) Cap. 121. Confirmando esto mismo escribió Bernardino Gomez Mieder: *Illicitani qui nunc Elgienses, fidem Jacobi sequentes, in potestate Regolorum suorum, redierunt, simulque audita Regis benignitate; erga sponte sedentes populos, trahita quoque fuit illi Calagurria Turris magna, valdeque munita, que præcipua erat Illicitanorum arx, antequam exercitus eo conveniret. Ea fuit emin Jacobus sapientia, etc.; opinione famæ præditus, ut non minus arte, quam ferro vinceret.* (Lib. XVII, pág. 524).

Y en verdad, todo aquel que haya recorrido el Africa, ó por lo menos, sin internarse mucho, regrese de las colonias de Orán ó Argel y pase por Elche, creerse por un momento retenido por la ilusión ó por la presión de un encanto que debe hacerle dudar si sueña ó discurre, si se halla en Africa ó en España, completada esa misma ilusión por el aspecto general de la población, que presenta un golpe de vista completamente árabe por su caserío y trazo de sus calles, según ya dijimos, ceñida además por huertos de palme-

ras, por bosques de olivos en segunda línea y surcada por innumerables canales de riego que por do quiera se precipitan en sonoro murmullo.

Esta populosa villa, según el Nomenclator, cuenta en su radio municipal 18.734 habitantes, comprendidos los dos arrabales, la aldea del Molar y los treinta y seis caseríos que comprende su extenso término de veinte y tres kilómetros de N. á S. y diez y ocho de E. á O. con una periferia superficial de setenta y nueve, terreno montuoso en parte, y el resto llano

descendente, pronunciado á menudo en plano inclinado, por lo menos de N. á S. apenas sensible y accidentado, y linda por el E. con las playas del Mediterráneo y la zona municipal del pueblo marítimo de Santa Pola, S. con el término de la villa de Guardamar sobre el Segura y con el territorio de Pias fundaciones del cardenal Belluga (Dolores, San Felipe Neri y San Fulgencio) y O. con la demarcación municipal de Crevillente.

Esta villa luce por armas una torre sobrepuesta á



COSTUMBRES SORIANAS.—LAS SEGADORAS, POR DON VALERIANO BECQUER.

un castillo, y bajo un sepulcro con la inscripción SALUTI AUGUSTI: entre estas cuatro iniciales colocadas en sus extremos angulares, I. A. C. I., que significan: ILICE AUGUSTA COLONIA INMUNIS (ó JULIA, según algunos) con una matrona laureada que ostenta en una mano una palma y en la otra un lema que dice: ILICI UCITRIX.

Es patria de varias celebridades literarias, científicas, militares y de todas las clases más sobresalientes, y no sin razón se precian sus habitantes de más de un hecho de gloria producido durante los anales de ese pueblo notable en todas las fases por que han pa-

sado sus destinos, imprimiéndole siempre un sello de indisputable gloria y enalteciendo su nombre al través de las edades.

Por nuestra parte, fieles narradores de este bosquejo y con el doble deseo de sacar á la luz pública hechos que acaso eran desconocidos, á la vez que de complacer al señor director de EL MUSEO UNIVERSAL, con cuya amistad y colaboración nos honramos, damos fin á este ligero trabajo de encargo, remitiendo al lector, para más detalles, á nuestra *Historia general de Alicante*, ya citada en las notas del mismo, y sobre todo, á la vista fotográfico-panorámica tomada ex-

profeso y que acompaña á este artículo en corroboración de su parte descriptiva y pintoresca.

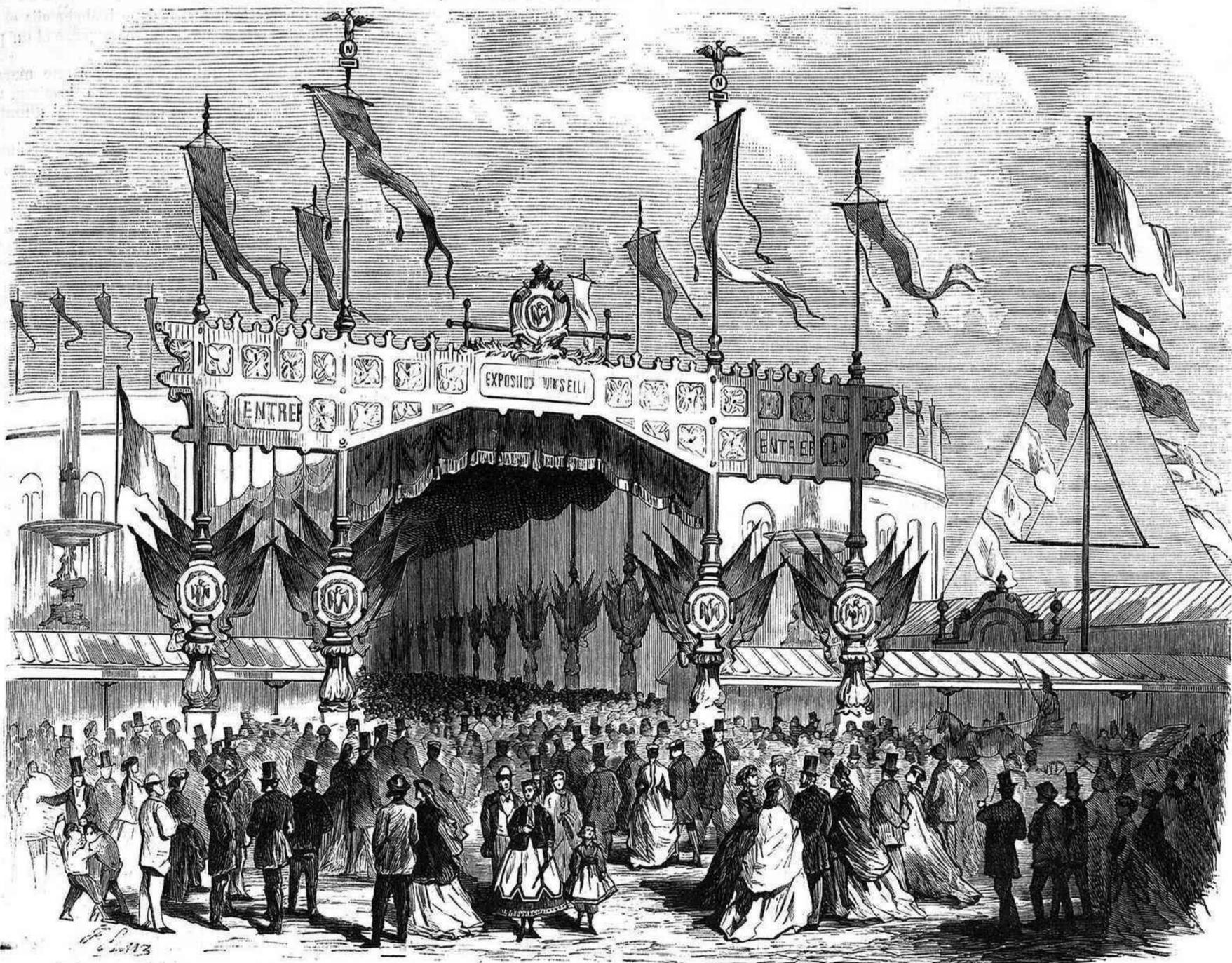
JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

LAS SEGADORAS.

ESTUDIO DE COSTUMBRES SORIANAS.

En algunas aldeas de la provincia de Soria, como en muchas otras localidades de España, escasas de producción y pobres de recursos, la mujer comparte

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.



ESPOSICION UNIVERSAL.—ENTRADA PRINCIPAL DE LA PUERTA DE JENA.

con el hombre las rudas faenas de la labor ó atiende casi exclusivamente á ésta, mientras sus maridos y padres se dedican al pastoreo ó á otro ejercicio cualquiera que los mantiene lejos de su casa la mayor parte del año. Nada mas comun, por lo tanto, que ver en la época de la recoleccion á las pinariegas dirigirse en pintorescos grupos y armadas de sus instrumentos agrícolas, ya á trabajar en las heredades propias, ya á segar y recoger las mieses ajenas, compitiendo con las bandas de segadores gallegos que descienden á Castilla á ayudar á sus labradores en este trabajo.

El dibujo que ofrecemos hoy á nuestros lectores, hecho por el señor Becquer en su reciente excursion por la provincia de Soria, da una idea justa de las varoniles costumbres y el tipo especial de estas aldeanas; tipo especial, que en su desaliño y rudeza, tiene algo de sencillo y grandioso.

ESPOSICION UNIVERSAL.

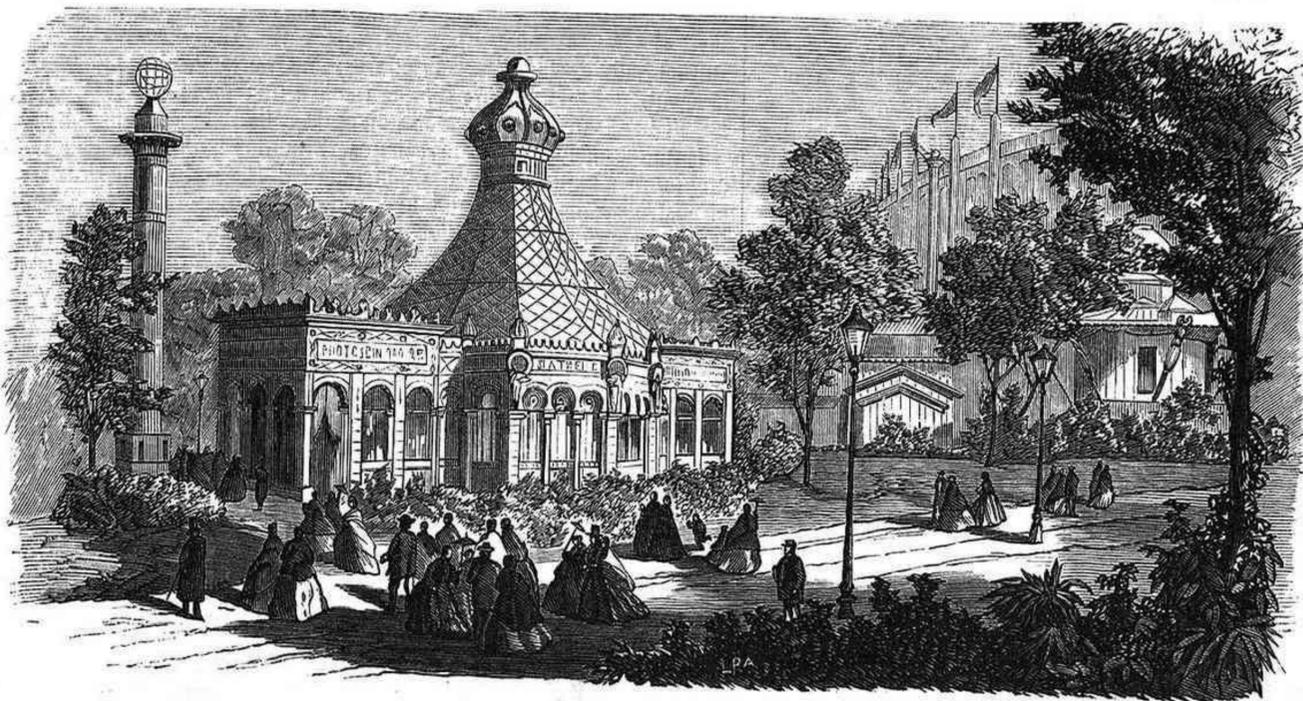
PABELLON SUIZO PARA OBRAS DE FOTO-ESCULTURA.

Este edificio, cuyo carácter arquitectónico le da gran semejanza con las construcciones de Turquía y otros puntos de Oriente, situadas en el Campo de Marte, reúne cuantas condiciones exige el uso á que está destinado, correspondiendo perfectamente á los últimos progresos de la foto-grafia, con especialidad en lo que se refiere á la distribucion de luces para dar á los trabajos de foto-escultura los contornos y el relieve á que en primer término contribuye la accion de los rayos solares. El grabado adjunto da una idea exacta de él.

PUERTA DE ENTRADA DEL PUENTE DE JENA.

Uno de los grabados que hoy publicamos, representa la puerta principal de entrada al Campo de Marte,

magnífico toldo ó *Velum*, sembrado de abejas de oro sobre fondo verde. Los árboles, los jardines, las banderas y los edificios que se ven á los lados de la avenida, forman un conjunto sorprendente, que anuncia



PABELLON SUIZO PARA OBRAS DE FOTO-ESCULTURA.

que es la del puente de Jena. En nuestro número del 12 de mayo dimos ya una idea de la gran avenida que conduce al vestíbulo del Palacio, donde se verificó el acto inaugural, y en cuyo punto termina la misma. Desde la entrada principal de la Exposicion por el puente de Jena, se extiende, como ya indicamos, el

la magnificencia del espectáculo que poco despues ha de admirarse en lo interior del Palacio.

PARTE ESPAÑOLA.

Dentro de breves dias estarán terminadas las instalaciones de la parte española en el Campo de Marte,

asi de los objetos contenidos en el Pabellon, como en el anejo, gracias á la actividad desplegada por los encargados al efecto.

Varios espositores de la provincia de Albacete han sido propuestos por el Jurado de calificación, para los primeros premios y algunos secundarios.

Llama la atención de los inteligentes el distinguido pianista catalán señor Pujol, que va á ser oído en el palacio del certámen, donde dará relevantes pruebas de su mérito, representando dignamente á los artistas españoles.

Otros dos compatriotas nuestros, los señores Pescador y Suñol, han sido agraciados, según anunciamos mas abajo, con medallas en la parte de escultura.

PREMIOS.

Por acuerdo del Consejo superior del Jurado internacional, se ha dispuesto que el número de recompensas anteriormente fijado, además de los grandes premios, en cien medallas de oro, mil de plata, tres mil de bronce y cinco mil menciones honoríficas, se eleve á novecientas medallas de oro, tres mil de plata, cuatro mil de bronce y cinco mil menciones honoríficas.

PREMIOS Á LA ARQUITECTURA.

Hé aquí los nombres de los señores que los han obtenido:

Los premios dados á la arquitectura, son los siguientes: medallas de honor á los señores Ancelet y Ferstel, austriaco; Waterhouse, inglés; primeras medallas á los señores Royan Lametre, Thierry, capitán Fouke, inglés, Rosannoff, ruso, y Schmitz, prusiano; segundas medallas á los señores Boitte, Deperthe, Esquie, Guillaume, Questel, Lyun, inglés, Hauzel y Hlavka, austriacos; y terceras medallas á los señores Baudry, Daumet, Thomas Barry, inglés; Carpontier, belga, y Semper, suizo.

PREMIOS Á LA ESCULTURA.

Los escultores que han obtenido medalla de honor, son los señores Guillaume, Perrault, Drake, prusiano, y Dupré, italiano. Además han obtenido primeras medallas los señores Carpeaux Crauk, Falquiere, Gumeary, Millet y Pouscarne, y por grabado en medallas Thomas y el italiano Vela. Las segundas medallas se han dado á los señores Paul Dubois, Fremiet Gruyere, Noreau, Ottin, Salmison, Argenti, italiano; Blaeser, prusiano; Caroni, suizo; Luccardi, de los Estados Pontificios; Pescador, español; por grabado en medallas, Strazza, italiano. Los agraciados con las terceras medallas han sido los señores Cain, Cambos, Cugnot, Feuges-des-Forts, Maillet, Merley, grabador en medallas, Montagny, Sanson, Drosis, griego; Pisker, belga, Suñol, español y Wyon, inglés.

PREMIOS AL GRABADO Y Á LA LITOGRAFÍA.

Los grabadores y litógrafos premiados son los siguientes: medallas de honor á los señores Francois, y Keller, prusiano; primeras medallas á los señores Bertinot, Martinet y Maudel prusiano; segundas medallas á los señores Sanson, y Bitt, belga; Barthelmes, prusiano, y Eduardo Girardet, suizo; y terceras medallas á los señores Clanchard, Jacques, Jacquemard y Rouseaux.

INDUSTRIAS QUE FUN IONAN.

Estando á punto de terminar todos los trabajos de instalación de los diferentes países, ya el hombre estudioso como el que por mera curiosidad recorre el Palacio, el Parque y la Isla de Billancourt, pueden apreciar los objetos que por primera vez se presentan al exámen de los visitantes y los progresos realizados en lo ya conocido. Entre los primeros, citaremos algunas magníficas bombas hidráulicas, máquinas de vapor, telares, instrumentos y aparatos agrícolas, que funcionan para que prácticamente se conozcan sus ventajas; y entre lo segundo, los adelantos que se observan en la industria de la imprenta en Europa. Estos adelantos consisten en la variedad y limpieza de los tipos producidos por la fundición de los caracteres y en la mejor aplicación para sus diferentes usos. La cromolitografía, la cromotipografía, el cliché, y con especialidad el ponocográfico, la estereotipia galvanoplástica, han progresado notablemente desde 1855, haciéndose hoy los trabajos de composición, tirada, recortes de grabados, etc., con mayor rapidez, baratura, gusto y perfección que antes.

EXPOSICIONES UNIVERSALES DE LONDRES Y PARÍS, CONCURRENCIA, GASTOS Y RESULTADOS ECONÓMICOS.

Para la primera exposición de carácter universal celebrada en Hyde-Park, Londres, se gastaron 5.832,644 francos, y concurrieron 1,700 espositores. Para la Exposición de París de 1855 se gastaron 11.336,552 francos, acudieron 21,779 espositores, y 5.162,330 visitantes, que produjeron por pago de entradas 3.202,485 francos.

En la segunda exposición de Londres se invirtieron 11.490,720 francos que reembolsó Inglaterra, pues solo los productos de entrada ascendieron á 10.213,252 francos, y concurrieron 27,446 espositores.

A la actual Exposición de París han acudido, según el catálogo oficial, 42,217 espositores de todas las partes del mundo, y es de suponer que Francia cubrirá con muchas creces los gastos, pues ha habido día en que han visitado la Exposición 65,000 personas, que han pagado á franco la entrada.

COSTUMBRES DE MARRUECOS.

VII.

ENTIERRO DE LOS HEBREOS Y DE LOS MOROS.

Una mañana, poco despues del amanecer, oimos grandes gritos.

Aquellos gritos partian el corazón.

Eran tan lastimeros, que causaban enternecimiento; predisponian en favor del que los lanzaba.

No pudimos menos de preguntar qué era aquello.

Se nos contestó que habia muerto un hebreo llamado Isaac, muy apreciado en la población por su honradez y afable carácter, y que los individuos de su familia y sus numerosos amigos eran los que gritaban tan desafortadamente.

Aun cuando el espectáculo de la muerte nada tiene de agradable, no quise dejar de ver la escena de desolación de la familia de Isaac, y me lancé á la calle acompañado de uno de los misioneros de quienes he hablado.

Triste fue la escena que presenciábamos en casa del hebreo.

A la puerta de una habitación, algunas mujeres gritaban llamando al mismo tiempo al muerto.

Cuando estas mujeres se cansaban de dar gritos, otras las reemplazaban, diciendo:

—¿Por qué te moriste, Isaac; por qué te moriste?...

¿No tenías pan para comer y vestidos para vestir?

¡Ay, Isaac! ¿por qué te moriste?

Y en seguida, aquellas mujeres se levantaban, y aullando desesperadamente, se arañaban la cara sin compasión.

La sangre corria por sus rostros.

Sus manos estaban también ensangrentadas.

Otras veces (y véase qué disparate) decían moviendo la cabeza con melancolía:

—¡Ay! ¡quién tuviera las uñas largas para llorarle!!...

Cansados de presenciar esta escena; aturdidos con la gritería y los lamentos, penetramos el misionero y yo en la estancia del muerto.

Allí nos esperaba un cuadro curioso y repugnante. El difunto, enteramente desnudo, yacía en el suelo sobre un tablon.

Unos cuantos hebreos, tan silenciosos é inmóviles como el muerto, lo rodeaban examinándolo con atención.

Eran los hermanos de la Hebra.

—¿Y qué es la Hebra? preguntarán los que esto lean. Vamos á esplicarnos:

La Hebra es una respetable y humanitaria sociedad de judíos, compuesta en su mayor parte de los negociantes mas acaudalados de la población.

Cuando en una casa hay un enfermo de mucho peligro, trasládase á ella algunos individuos de la Hebra.

Si el enfermo llega á morir, ó mejor dicho, cuando aun se halla en las últimas convulsiones de la agonía, lo sacan del lecho y lo estienden sobre una tabla.

Allí lo desnudan y lo lavan con agua caliente.

Entonces las mujeres de quienes ya hemos hablado, empiezan á chillar, y dando enormes saltos se arañan el rostro y hacen preguntas al difunto; pero preguntas tan necias como las que llevamos referidas.

Despues de lavado perfectamente el cadáver, lo envuelven de pies á cabeza en una pieza de tela de hilo, y depositándolo sobre unos tablones en forma de andas, lo tienen algunas horas en la casa á la vista de sus parientes y amigos.

Cuando llega la hora en que debe ser trasladado al cementerio, todos se disputan la honra de conducirlo.

Los mas principales individuos de la Hebra dan dinero con este objeto.

Los parientes del difunto también lo acompañan, y se conocen fácilmente por sus hopalandas y capuchones negros.

Si por casualidad atraviesa un perro por debajo de las andas donde llevan el cadáver, retroceden hasta la casa de donde han salido, y luego tornan á emprender el camino del cementerio, entonando un canto monótono y melancólico que no carece de dulzura.

Para enterrar el cadáver, abren una fosa muy profunda, pues dicen que de este modo llega el muerto con mas facilidad á Jerusalem.

Durante siete dias consecutivos, la familia del difunto tiene que ir al amanecer al lugar en donde éste se halla enterrado.

Allí oran y vuelven á hacer al muerto las ridículas preguntas de que hemos hablado.

Si es mujer la persona que lloran, tienden un paño

blanco sobre la tumba, y si es hombre uno negro.

Si el difunto era casado, su mujer va al cementerio todos los siete dias, vestida con sus trajes mas ricos y sus alhajas mas preciosas.

Despues de abierta la fosa y depositado en ella el cadáver, todos los circunstantes arrojan sobre él un puñado de tierra.

Al cabo de un mes quitan las señales que marcan la sepultura, y entonces le ponen una losa con una inscripción, en donde se lee el nombre del difunto y la fecha de su muerte.

El luto entre los hebreos, esceptuando en Tánger, en donde las costumbres son mas europeas, efecto del continuo trato con los españoles, ingleses y franceses allí vecindados, lo constituye un pañuelo encarnado sembrado de dibujos negros.

Entre los moros de las ciudades, los entierros se hacen con muy poca diferencia lo mismo que entre los hebreos.

Despues de lavado y amortajado el cadáver, lo meten en un cajon sin tapadera, que pintan de amarillo con azafran.

Reúnense los que han de acompañar al muerto al cementerio, y tomando entre cuatro sobre unas andas el cajon amarillo en donde aquel va metido, se ponen en marcha cantando en su lengua:

—No hay mas que un Dios, y Mahoma es su enviado.

Cuando llegan al cementerio, abren una fosa poco profunda y en ella depositan el cajon.

Echanle luego tierra encima, señalando la sepultura con unas tablas que colocan á los pies y á la cabecera del difunto.

Hecho esto, los individuos de su familia reparten entre los circunstantes pan, higos y pasas, y sentándose en el suelo, consumen estos comestibles, mezclándolos con lágrimas mas ó menos sinceras.

En las poblaciones del campo matan una res, y antes de sacar al muerto de la casa que ocupa, la comen en buen amor y compañía todos cuantos deben acompañarle á la mansión del silencio.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

EL INTERMEZZO.

(CONTINUACION.)

XXXVI.

Dulce amor mio, la mar tranquila
Juntos cruzábamos en frágil barca;
Era la noche tibia y hermosa,
No se movía la menor ráfaga.

Vaga la isla de los espíritus
Sobre las ondas se destacaba,
Blando concierto de allí partía,
Brumosas danzas allí flotaban.

Y por instantes danza y concierto
Disminuían... se amortiguaban...
Juntos, bien mio, la mar cruzábamos,
Juntos, empero, ¡sin esperanza!

XXXVII.

Yo te adoro, aun te adoro...
Y aunque estallara el mundo,
De su ruina gigante surgiria
La inmensa llama de mi amor profundo.

XXXVIII.

Una alborada hermosa
De mayo encantador resplandecía,
Hablaba el lirio con la fresca rosa
Y el clavel al jacinto sourceia.

Yo el vergel recorría,
Las flores me miraron
Y entre sí, contemplándose, se hablaron:
Y al notar mi aflicción, la mas galana
Conmovida exclamó: «¡Pálido amante,
Perdona por piedad á nuestra hermana!»

XXXIX.

Solos iban dos amantes
Por un jardín encantado;
Cantaban los ruiseñores,
Resplandecían los astros.

Detúvose, muda y pálida
Como una estatua de mármol,
La dama, y ante la dama
Se postró el enamorado.

Luego resonó el acento
Del gigante de los páramos;
Como asustada gacela
La dama huyó por los campos.

Ya está en tierra el caballero
Con el pecho traspasado;
Ya el gigante á su caverna
Torna con seguro paso.

Los tristes amores míos
Parecen cuento fantástico...
Muerto estoy, que se me entierren...
Y colorín, colorado.

XL.

Han logrado que apure hasta las heces
El cáliz del dolor,
Los unos con su odio,
Los demás con su amor.

Llenaron de ponzoña mi bebida,
Amargaron mi pan,
Con su odio los unos,
Con su amor los demás.

Empero, ¡lo que más ha desgarrado
Mi pobre corazón,
Esa jamás me ha odiado,
Esa jamás me amó.

XLI.

En tus mejillas reside
El estío abrasador,
Y el crudo invierno aterido
Habita en tu corazón.
Algún día el crudo invierno
Helará sin compasión
Tus mejillas, y el estío
Te abrasará el corazón.

XLII.

Cuando riñen dos amantes
Que largo tiempo se amaran,
Dánse la mano, suspiran
Y vierten copiosas lágrimas.
Nosotros, ni suspiramos,
Ni lloramos, mi adorada;
Después... muy tarde... vinieron
Los suspiros y las lágrimas.

XLIII.

Están emponzoñados mis cantares...
¿Cómo no, hermosa mía,
Si has derramado tu letal veneno
Sobre la flor temprana de mi vida?

Están emponzoñados mis cantares...
¿Cómo no, hermosa mía?
¡Dentro del corazón llevo serpientes,
Y a más, te llevo a tí, prenda querida!

XLIV.

Sueños antiguos en mí reviven...
Era una noche del mes de mayo,
Y nos jurábamos eternamente
Fieles amarnos.

Eso jurábamos bajo los tilos,
Entre suspiros, besos y halagos...
Porque me acuerdo del juramento,
Me has arañado.

Querida niña de azules ojos,
Querida niña de blancas manos...
¿A qué arañarme, cuando sobra
Con lo jurado?

XLV.

Pensando en tus hechizos,
Niña adorada,
Subí a la erguida cumbre
De la montaña.
Y al viento vago
Dí un suspiro diciendo:
«¡Quién fuese pájaro!»

Si golondrina fuese,
Pondría rauda
El nido en la cornisa
De tu ventana.
Y noche y día
De tu morada en torno
Revolaría.

Si ruiseñor, entonces
Entre los tilos,
O entre acacias umbrosas
Medio escondido,
Te cantarías
Mis endechas mejores,
¡Paloma mía!

Y si canario fuese,
Pues me han contado
Que te agradan los trinos
De los canarios,
A todas horas,
Oirías, dulce prenda,
Mi voz sonora.

XLVI.

En sueños he llorado...
Soñé que en el sepulcro te miraba,
Y al despertar, corrían
A torrentes mis lágrimas.
En sueños he llorado...

Soñé que fementida me dejabas,
Y al despertar, mis ojos
En llanto se anegaban.
En sueños he llorado...
Soñé que aun con ternura me adorabas,
Y desperté llorando,
Y aun prosiguen mis lágrimas.

XLVII.

En sueños te vislumbro
Todas las noches bella y delicada.
Y a tus queridos pies me precipito
Vertiendo tristes lágrimas.
Contristada me miras,
Leve suspiro arrojas a las auras,
Y de tus claros ojos una perla
Temblorosa resbala.
Y una palabra dices,
Y un ramito me das de rosas blancas;
Despierto... y no hallo el ramo... y desearía
Olvidar la palabra.

XLVIII.

Es de noche y ruge el viento,
La lluvia descende helada:
¿Dónde se hallará a estas horas
Mi tímida idolatrada?...
Solita en su habitación
Y al marco de la ventana;
Henchida el alma de hieles,
Los ojos llenos de lágrimas,
Y en las tinieblas profundas
Sumergiendo las miradas.

XLIX.

Una estrella del almo firmamento
De pronto se desprende;
Cruza un instante la serena esfera
Silenciosa, y después desaparece.

Mustias, ajadas ya, de los manzanos
Flores y hojas descienden;
Melancólicas auras juguetean
Con ellas, murmurando tristemente.

Preludia el cisne por el terso lago
El himno de su muerte;
Mas débil cada vez, mas apagada
Por el viento su voz se desvanece.

¡Todo es paz y tristeza en torno mío,
Las auras enmudecen,
Cesó el canto del cisne... y ya en el cielo
La estrella del amor no resplandece!

L.

Es de noche, las copas de los árboles
Sacuden rudos vientos;
Yo a la luz de las pálidas estrellas
Los bosques atravieso.

Rápido es mi corcel, pero más rápidos
Vuelan mis pensamientos;
A la dulce mansión de mi adorada
Me transportan ligeros.

Sediento de sus mágicas caricias,
En su estancia penetro,
Mi amada me percibe... abre sus brazos...
Me precipito en ellos.

Los agitados árboles murmuran,
Y murmuran los vientos:
«¿Qué quieres conseguir, pobre insensato,
Con tus locos ensueños?»

LI.

Era la noche tenebrosa y fría,
Yo penetré en la selva silenciosa;
Despertaron los árboles, y al verme
Sacudieron de lástima las copas.

LII.

Yace en la encrucijada
Del suicida la tumba humilde y sola;
Crece en ella una flor de azul corola,
Llámanla flor del alma condenada.
Yo me acerqué a la tumba, y dí un suspiro...
Al leve impulso de la brisa helada,
Columpiábase al rayo de la luna
La flor azul del alma condenada.

LIII.

Profunda oscuridad, densas tinieblas
Ciñen el alma mía,
Desde que ya tus ojos, mi adorada,
El claro resplandor no la ilumina.

No ya el astro gentil de los amores
En mi horizonte brilla;
Llega ¡oh muerte! a mi voz, siega implacable
Con tu horrenda segur mi triste vida.

LIV.

La noche del sepulcro me envolvía
Con su lóbrego velo;
Yo de la tumba oscura reposaba

En el recinto estrecho.
Y de repente la marmórea losa
De mi sepulcro hirieron,
Y arrancóme una voz muy conocida
De mi profundo sueño.
—«Ya relumbra el eterno hermoso día,
Ya reviven los muertos...
Deja el sepulcro y sígueme ¡bien mío!
Levántate al momento.
—Dejar mi tumba lóbrega y seguirte,
Amor mío, no puedo...
Pues cegaron mis ojos con el llanto
Que misereros vertieron.
—Yo haré que presto sanes, en tus párpados
Mis labios imprimiendo;
Es preciso que veas los querubes,
Y los radiantes cielos.
—Dejar mi tumba lóbrega y seguirte,
Amor mío, no puedo,
Que aun sangre arroja la profunda herida
Que me hicieras en tiempos.
—Sobre tu corazón pondré la mano,
Y detendré al momento
La sangre que derrama, y en un punto
Tendrásle sano y bueno.
—Dejar mi tumba lóbrega y seguirte,
Amor mío, no puedo,
Que aun otra herida que me abrió al perdecerte
En la cabeza tengo.
—Yo cubriré tu herida con los bucles
De mis negros cabellos;
Restañaré su sangre con mis trenzas,
La sanaré con besos!—
No pude resistir... ¡era tan dulce
De mi amada el acento!...
Dispúsemme a dejar de mi sepulcro
El fatídico hueco;
Quise hacer un esfuerzo... y mis heridas
Abriéronse de nuevo,
Olas de hirviente sangre me inundaron...
Entonces desperté... ¡todo era un sueño!

EPILOGO.

Para enterrar mis canciones,
Mis canciones detestables
Y mis pesados ensueños,
Sólido ataúd buscadme.
Ataúd de inusitadas
Proporciones colosales;
Y buscad para llevarlo
Doce forzudos gigantes,
Que lo conduzcan en hombros
Y lo arrojen a los mares,
Pues tan grandioso ataúd
Bien merece fosa grande.
¿Sabeis por qué necesito
Un féretro tan notable?...
¡Daré a la par sepultura
A mi amor y mis pesares!

FIN.

LOS PALACIOS DE VILLENA.

(CONTINUACION.)

Iba, sí, a morir, como mueren pocos; porque la muerte no es siempre la misma, es decir, ese descarnado espectro de maligna sonrisa irónica que viene a arrancar su presa a la vida, imprimiéndola un dolor agudo a cambio de un horror eterno, sin límites.

Don Enrique, como sabio y como filósofo, sabía que eso que se llama muerte es otra cosa muy diversa, una emigración, un cambio de domicilio acaso, el principio de la inmortalidad feliz si se ha vivido bien, la continuación de la prueba en otra cosa, y... ¿quién sabe además lo restante, al través de esos abismos de lo desconocido?

El hombre lo ignorará siempre. Nosotros solo sabemos como don Enrique, que la muerte no es la muerte en el horrible sentido de la palabra; que hay algo de consolador y benéfico en ella que lleva en sí la compensación, ese hermoso atributo de la Providencia que resplandece siempre en sus obras, constituyendo la solución del problema del ser, cuyo paso por este planeta es un simple accidente de prueba, por más que se disfrace.

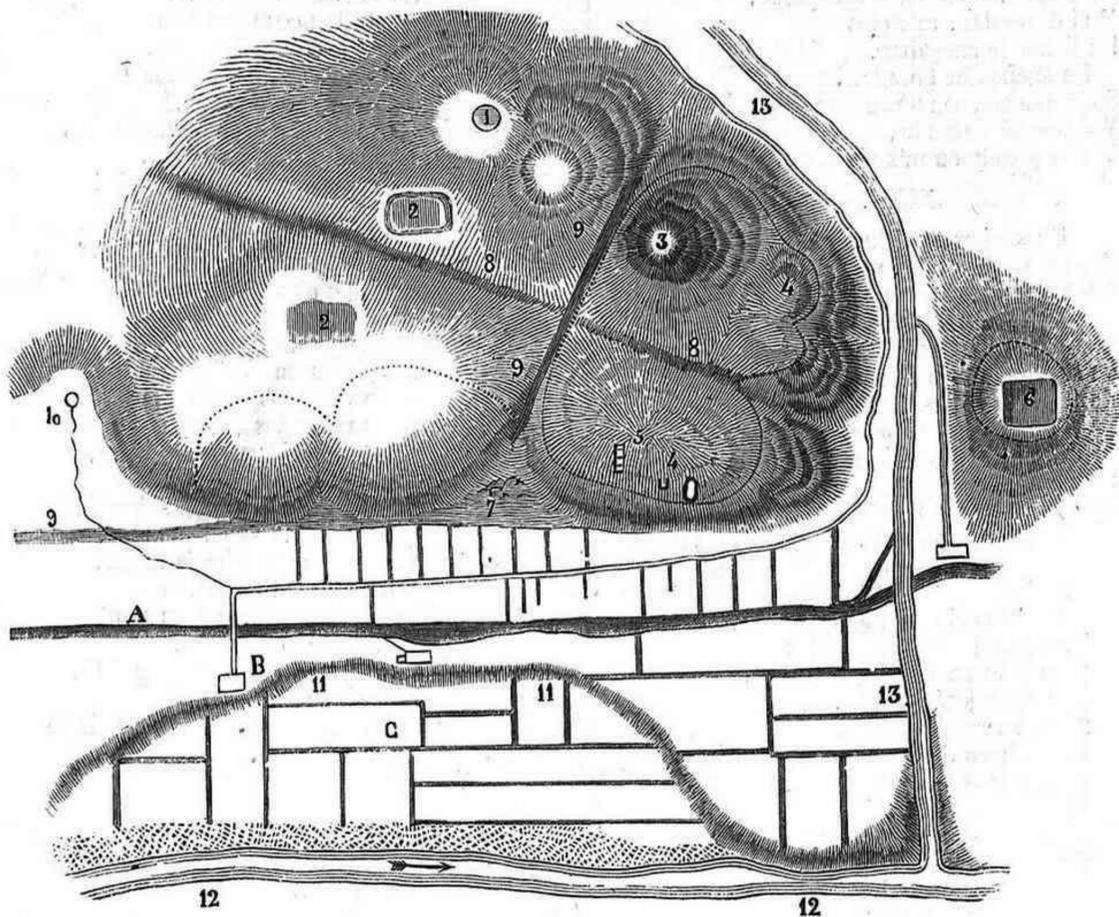
A su lado estaba el page, triste y lloroso como una hermosa estatua lacrimatoria, abatido por un sentimiento profundo.

Tenía asida la diestra del marqués, cuya mirada benévola solía inclinarse de vez en cuando hacia el mancebo, con cierta expresión paternal, diciendo:

—Supremo es este instante, Osirido; mi vida se extingue, y no alcanza mi poder a reanimar este polvo inerte: ¡oh, cuán grande es, Dios mío, mi destino!

Una sonrisa plácida dilató sus labios.
—Escucha, prosiguió bajando la voz; cuando yo haya dejado de existir, es preciso que te armes de valor, y...

Don Enrique se detuvo, contrariado por una duda,



RESTOS DE OXIGI, SITUADOS EN EL CERRO DE MAQUIN.

ESPLICACION.

- 1 Anfiteatro.
- 2 Hondonadas que parecen fueron antiguos gimnasios.
- 3 Prominencia que indica estar compuesta de ruinas de algun grande edificio.
- 4 Ruinas de algibes ó silos.
- 5 Fortaleza árabe arruinada.

- 6 Parte de Oxigi, situada al Occidente, donde parece que hubo una fortaleza romana.
- 7 Restos ciclópeos donde se encontraron las esculturas de bronce.
- 8 Vestigios de una via que pasaba desde Itilurgi á Acet.
- 9 Id. de otra que desde Augusta Gemella iba á Cástulo.

- 10 Fuente del R. vazno.
- 11 Otras diferentes.
- 12 Río Guadalquivir.
- 13 Id. Guadalbulon.

NOTA.

- 14 La cima de puntos indica el sitio donde hay mas restos.

—Decid, señor, exclamó al punto el jóven, como adivinando la importancia de la revelacion de su amo; podeis fiar en mí.

—Pues bien, mi obra no está cumplida todavía, y para ello necesito tu ayuda. Apenas haya muerto, es menester borrar toda huella mía, mi cadáver será desuartizado, despedazados mis miembros y colocados dentro de una gran botella de vidrio que reservo en estos subterráneos, y que será sepultada secretamente en las caballerizas, despues de haber vertido en ella todos los bálsamos que contienen los frascos de mi laboratorio. El anciano don Meiz-Abdheí está enterado de todos los pormenores, y á su cargo corre el cuidado de la operacion. Por tu parte, Osírido, no te opondrás á ella y desde ahora cuento con tu discrecion, como que de ella pende el éxito.

Entonces una sombra blanca apareció en la estancia y se acercó con tardo paso á don Enrique, que le tendió la mano, diciendo:

—¡Ah, Tígrida mía, cuánto has tardado! La sombra retiró sus velos y se arrodilló junto al sillón del moribundo.

Era una anciana lujosamente vestida y ataviada. Permaneció allí un momento, inmóvil en una actitud suplicante, y exhaló un sollozo.

—¡Hijo mio! exclamó! El marqués sonrió de una manera estraña.

—¡Pobre mujer! exclamó, no puede negar que me ha criado á sus pechos, que me ha dado su sangre y que me ha apellidado su hijo.

—¡Perdóname, Enrique! prorumpió con voz ahogada. El marqués la tendió los brazos, agarrotados ya

por la muerte. La pobre anciana rompió á llorar. Alzó la vista, y en una actitud dramática, murmuró una plegaria, retirándose en seguida, sofocada por el llanto, y desapareciendo por el fondo de la bóveda.

—Escucha, Osírido, dijo el marqués, cuya voz se estinguia por instantes; un mes despues de mi muerte, cuando mis carnes entren en su mayor grado de fermentacion, será necesario exhumar la botella, colocándola al aire libre en el centro mismo del laboratorio, cuyos hornillos permanecerán encendidos durante el tiempo necesario, para reanimar mis miembros y dotarlos de vida. Conozco tu adhesion, y espero, fundándome en el acendrado cariño de que me has dado tantas pruebas, que no sólo no te opondrás por tu parte á don Meiz, sino que cooperando tambien á todo lo necesario para el efecto, guardarás sobre ello un secreto profundo, como que de él pende el desenlace. ¡Puedo contar contigo?

—¡Ah, señor! contestó el jóven, ahogando un sollozo, ¿cómo puede dudar de mí vuestra señoría!

—Pues bien, no hay motivo para sentir, Osírido; me verás luego volver á la vida lentamente, pero á una vida real y positiva, con todos los atributos de la inmortalidad, sobre todas las miserias de la primera existencia elemental de la criatura aquí en la tierra. Y entonces mi humanidad, trasfigurada con la regeneracion de sus potencias, dotada de impenetrabilidad, del privilegio de la doble vista y del dón profético, surgirá triunfante, depurado el espíritu y elevado sobre todas las gerarquías terrestres hasta el grado supremo de una potencia á todas luces creadora, inaccesible á las acechanzas de los enemigos de mi reposo y de mi dicha.

La voz de don Enrique era cada vez mas sorda y cavernosa; su respiracion se apagaba gradualmente y el pulso no latia ya en las estremidades.

Y en medio de aquella concentracion de la vida que se evaporaba por intervalos, la fisonomía del infante exaltábase mas y mas, y en todas sus facciones lucia ese sello divino que sólo es privilegio de los filósofos y de los justos, en la hora suprema.

Al mismo tiempo, don Meiz con su misterioso porte y su varilla mágica, especie de tridente ahorquillado, de avellano, surgió como un fantasma del fondo de la bóveda y se detuvo junto al marqués, el cual sonrió dulcemente y cerró los ojos.

—¡Animo! exclamó el anciano, cogiéndole la mano. Aquella mano estaba fria y crispada.

Acaso don Enrique viera en aquellos momentos criticos toda la realidad de las cosas lejos de la ilusion que nos deslumbra, y compadeció la credulidad del pretendido mago; porque en su semblante trasfigurado por el misterio, continuaba brillando aquella sonrisa que revelara un signo de compasivo desden hacia tan ridícula farsa.

(Se continuará.)

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Viajando á pie, mas vale un compañero alegre que una buena carroza.



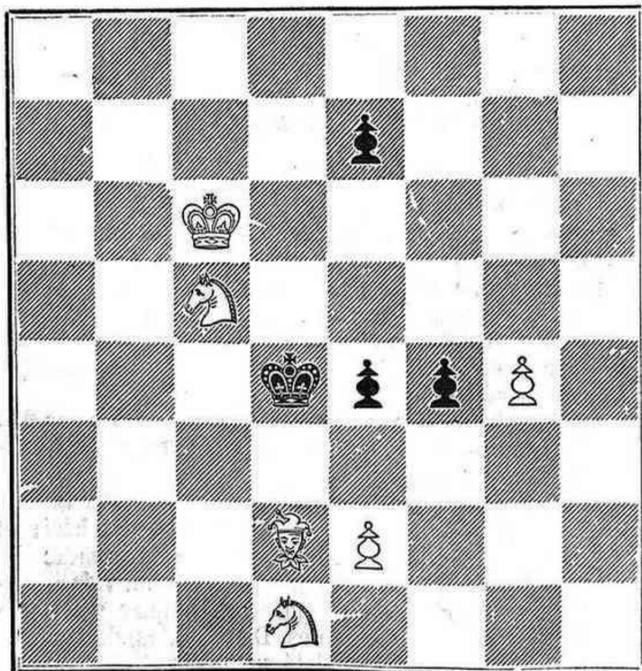
La solucion de éste en el número próximo.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 79.

POR DON. F. BOSCH.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 78.

- | B Blancos. | N Negros. |
|--|---------------------------------|
| 1. ^a A 5 A D | 1. ^a R 6 D (A) (B) |
| 2. ^a C 3 R | 2. ^a R 6 A D (1) (2) |
| 3. ^a D 2 C R | 3. ^a R juega. |
| 4. ^a D 2 A D jaq. | (1) |
| 1. ^a | 1. ^a |
| 2. ^a | 2. ^a R 7 D |
| 3. ^a D 2 C R jaq. | 3. ^a R juega. |
| 4. ^a D 2 A D ó 4 C D jaq. mate. | 4. ^a R juega. mate. |
| | (2) |
| 1. ^a | 1. ^a |
| 2. ^a | 2. ^a R 5 R |
| 3. ^a D 5 D jaq. | 3. ^a R 5 A R |
| 4. ^a C 5 A R jaq. mate. | |
| | (A) |
| 1. ^a | 1. ^a R 4 R |
| 2. ^a | 2. ^a R 5 A R (5) |
| 3. ^a A 4 D jaq. | 3. ^a R 2 R |
| 4. ^a C 3 A R jaq. mate. | |
| | (5) |
| 1. ^a | 1. ^a |
| 2. ^a | 2. ^a R 5 A R |
| 3. ^a D 4 C R jaq. | 3. ^a R 4 R |
| 4. ^a D 5 A R jaq. mate. | |
| | (B) |
| 1. ^a | 1. ^a R 4 A R |
| 2. ^a | 2. ^a R 4 R |
| 3. ^a D 7 A R ó 6 C R | 3. ^a R 5 R ó 5 A R |
| 4. ^a D 5 A R jaq. mate. | |

Soluciones exactas: Señores G. Dominguez, M. Lerroux y Lara, R. Canedo E. Castro, M. Zafra, J. Gonzalez, J. Oller, J. Santo, I. Pellico, R. Martinez, J. Jimenez, D. Garcia, J. Alba, J. Rex, A. Lopez, V. Garcés, P. Sanchez, T. Peñalba, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla, R. Bofill, de Barcelona.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. XL.

- | | |
|--|-------------------------------|
| 1. ^a D 6 C R | 1. ^a R 4 D |
| 2. ^a A 7 R | 2. ^a R 4 R ó 5 A D |
| 3. ^a D 4 R ó 3 D jaq. mate. | |

Soluciones exactas: Señores M. Lerroux y Lara, J. Gonzalez, G. Dominguez, E. Castro M. Zafra J. Santo, J. Jimenez, I. Pellico, R. Canedo, F. Bosch, de Madrid.—A. Galvez, R. Bofill, de Barcelona, casino de Lorca.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARI.

IMPENIA DE GASPARI Y ROIG EDITORES; MADRID, PRINCIPE, 4.